

GLOBALIZACION, CAPITAL HUMANO Y EDUCACION

Alicia E. Vargas *

Desde la década pasada ha tomado fuerza a nivel mundial, una serie de procesos de internacionalización y de integración económica, social, política y cultural que se ha cobijado bajo el nombre de la globalización. Dos son los impactos más visibles que se perciben, uno en el terreno de la economía y el otro en el terreno de la ciencia, la tecnología y la cultura. En los albores del siglo XXI se establecen bloques de naciones que firman tratados de comercio ubicados, legalmente, por encima de las legislaciones nacionales y se vive en una “dimensión planetaria” conformada por sistemas sociales, económicos y ambientales interdependientes. La comunicación nos permiten conocer, en segundos, lo que ocurre en lugares distantes y pone a disposición abierta una serie de información acerca de los últimos avances y descubrimientos.

Dentro de esta dinámica, se le reconoce a la educación un papel estratégico debido a que brinda una contribución al desarrollo de los países. Sin embargo, bajo un interés economicista, se ha venido fortaleciendo cada vez más el concepto de educación como medio para formar “capital humano” y hoy, es mi

* * Profesora de la Escuela de Administración Educativa de la Universidad de Costa Rica.

intención comentar algunos aspectos sobre las implicaciones que para la educación podría tener el reducirla a esa óptica.

LA GLOBALIZACION

Sin pretender ahondar en el tema se hace necesario mencionar, apoyándonos en Mendoza (1995) cuatro aspectos relevantes del contexto en el que se sitúa la globalización;

1. Los procesos de integración económica están ocurriendo en un contexto geopolítico unipolar, ocasionado por la desaparición del bloque hegemónico socialista en Europa.

2. A nivel mundial, el contexto social presenta profundas diferencias y desequilibrios en los niveles de desarrollo de los pueblos del norte y del sur.

3. Hay un resurgimiento de nacionalismos y localismos a nivel ideológico en distintas regiones del mundo.

4. Al interior de los países (aún de los más ricos), existe un aumento en las desigualdades sociales, económicas, educativas y culturales debido a procesos de marginación y a la concentración de beneficios económicos en cada vez menores porcentajes de la población.

En este contexto, se pregona, como única alternativa para el desarrollo, la globalización. Escudándose tras bastiones de

libertad, competitividad y apertura de mercados, la mano impersonal de las transnacionales se ha extendido y en ella estamos depositando, apresuradamente, las empresas públicas estratégicas, rentables e indispensables para el desarrollo social y económico de nuestros pueblos. Hemos ido desmantelando un estado protector del modelo de sociedad justo y equitativo que buscaba propiciar el acceso al desarrollo integral de sus habitantes. Estamos desdibujando el estado a través del cual buscábamos distribuir la riqueza con equidad y justicia y a cambio de eso, estamos propiciando la incursión de entidades multinacionales con enfoques globalizantes e intereses ajenos a los arraigos y necesidades locales.

Hoy, cada país ve aumentado el abismo entre ricos y pobres. lo cual trae consecuencias lamentables a nivel mundial pero, en nuestro tercer mundo, la situación se vuelve más angustiante pues los pocos recursos que se podrían utilizar para promover el bienestar social se ven disminuidos ante cuestionamientos escudados en la eficiencia del libre mercado y la necesidad de ser competitivos. De algún lado están saliendo los recursos para que la quinta parte de la población mundial que habita en el norte consume el 80 por ciento del producto mundial bruto, el 70 por ciento de la energía, el 75 por ciento de los metales el 85% de la

madera y el 60 por ciento de los alimentos. A nivel mundial, el abismo entre ricos y pobres se acentúa cada día y, según se menciona en el Informe de Desarrollo Humano de 1994, el 20% más bajo de la población mundial percibió, en 1991, solamente 1.4% del ingreso mundial mientras el 20% más rico acaparó el 85% de la riqueza. Estas disparidades se han venido agudizando y así por ejemplo, en 1960 el 20% más rico percibía una tajada 30 veces más grande del ingreso mundial que el 20% más pobre y en 1991, ese 20% más rico recibió una cuota 61 veces mayor que el 20% más pobre. El informe de las Naciones Unidas también afirma que la situación de 89 naciones ha empeorado desde hace diez años indicando además que el ingreso por el patrimonio de 359 billardarios es superior al ingreso del 45 por ciento de toda la población mundial. (PNUD, 1994)

Si bien es cierto que la pobreza de y en las naciones tiene muchas causas y que el desarrollo de los pueblos es un proceso complejo, bien se puede observar que las tendencias obligadas de la globalización no están contribuyendo a una distribución más equitativa de la riqueza, ni a un desarrollo más integral de las naciones, ni a una mayor armonía con la naturaleza. Factores externos tales como patrones de ayuda económica, términos de intercambio comercial, políticas financieras y acciones

cuestionables de corporaciones multinacionales que buscan la mayor ganancia en el menor tiempo y menor costo obligan a repensar el proceso en el que estamos sumergidos. No podemos pretender que nos vamos a insertar en la globalización en términos equitativos si las situaciones políticas, económicas, y sociales entre países del tercer mundo y los del primero son tan desiguales. Tampoco podemos buscar las llamadas “ventajas comparativas” que tiene nuestro país, si los grandes negocios ya están acaparados por grandes corporaciones, los avances tecnológicos de los países desarrollados avanzan a velocidades inimaginables y lo único que parece quedar son las necesidades de “maquilas”...

GLOBALIZACION Y EDUCACION. EL ENFASIS EN EL CAPITAL HUMANO:

El Banco Mundial establece cuatro tipos de capital: El capital asociado a los bienes de producción, que es el que tradicionalmente se ha considerado. El capital natural constituido por los aspectos ambientales y considerado dentro de la economía de recursos naturales. El capital social, que está conformado por las bases institucionales y culturales necesarias para que una sociedad funcione adecuadamente. Y el capital humano, concebido como la inversión que se hace en los individuos mediante la educación y los programas de salud. (Serageldin, 1996) En este

sentido, el Banco Mundial ha promovido este último “tipo de capital” como mecanismo necesario para que los pueblos, especialmente los del tercer mundo, se desarrollen y así, la inversión en educación, salud y nutrición son ampliamente recomendados como parte de una estrategia de inversión nacional.

Sin embargo, debemos preguntarnos, ¿Qué concepto de desarrollo encierra el capital humano? ¿Qué educación preferencia este tipo de capital que promueve el Banco Mundial? ¿Para qué se educa con miras a promover el capital humano?

Ante todo es importante discutir qué aspectos encierra el concepto de capital humano. Dentro del enfoque neoliberal, la educación aquí se percibe como una inversión parecida a invertir en un buen negocio. El análisis de costo-beneficio y la ley de la oferta y la demanda son las directrices para definir qué tipo y qué nivel de educación se preferencia, a partir de lo que la sociedad, bajo la óptica neoliberal, desea.

Con el concepto de capital humano los neoliberales parecen haber resuelto el problema analítico de tratar al trabajo como un factor determinado por la oferta y la demanda. Los economistas reconocen que el trabajo de una persona no es idéntico al de otra y por lo tanto la labor realizada no es un factor homogéneo en el proceso productivo ni puede ser medido simplemente en horas-

trabajo, sino que cada ser humano posee cultura y conocimientos propios. (Easton & Klees, 1992).

El capital humano, está constituido por la cultura y los conocimientos que se transmiten de una generación a otra. Los conocimientos son entonces mercancías susceptibles a un comercio que se da en un mercado en el que cual el capital humano adquiere su importancia gracias a la demanda que tengan esos conocimientos para la producción, y a su contribución en la mejora de los medios de producción. Los conocimientos útiles acumulados son el equivalente al ahorro y la educación es la conversión sistemática de ahorro a inversión. El conocimiento, como mercancía que es, posee un valor económico para el cual pueden manifestarse precios en el mercado.

Como afirma Bendfeldt (1992),
"El capital humano es una demanda derivada, y sus señales se imputan en los mercados de un nivel superior en las cadenas de producción por medio de las demandas que para competir por los favores del consumidor hacen todos los intermediarios". (p. 47).

Como corolario de esta posición, surge el concepto de estudiante como aprendiz y las instituciones educativas son percibidas como pertinentes en tanto se especialicen en la transmisión de conocimientos útiles, aplicables, y dentro del

menor costo posible. Su eficiencia se determinará entonces mediante un análisis de costo beneficio.

Como se puede evidenciar de lo anterior, el concepto de capital humano carga una connotación ideológica que se ha puesto en boga, no de una forma ingenua sino intencionada, en el discurso político actual y bajo la tendencia de globalización que vivimos. Así por ejemplo, en el documento EDU-2005 (MEP, 1995) se indica que la educación costarricense debe dar un salto cualitativo como tarea obligada ante las demandas internacionales de excelencia, para responder a los parámetros de competencia y productividad a los que obliga el proceso de globalización. Este -se indica en el documento EDU-2005- "...redefine esos parámetros de tal manera que la competencia se relaciona más con la calidad del conocimiento del recurso humano y su posibilidad de demandar excelencia; y la productividad, con la posibilidad que tiene el capital humano de producir más y mejores conocimientos. Desde esta perspectiva, el Sistema Educativo Costarricense debe convertirse en contribuyente vital para la tarea que implica insertar exitosamente al ciudadano costarricense en el siglo próximo." (p.2)

El concepto de capital humano que se promueve es rechazado por las Naciones Unidas, en donde se ha considerado erróneo que el avance de los pueblos pueda ser promovido mediante una educación

que concibe a las personas como meros instrumentos de producción y que persigue sólo la prosperidad material.

"Asignar valor a una vida humana sólo en la medida en que produce utilidades -el criterio del 'capital humano'- entraña obvios peligros. En su forma extrema, puede desembocar fácilmente en campamentos de trabajo en esclavitud, trabajo forzado de los niños y explotación de los trabajadores por los empleados, como ocurrió en la revolución industrial". (PNUD, 1994, p. 20)

En contraposición con la concepción neoliberal del ser humano como capital, las Naciones Unidas empezaron, en los albores de la presente década, a promover un nuevo enfoque de desarrollo humano que se fundamenta en una concepción integral.

En primer lugar se considera que no es necesario acumular riqueza para hacer realidad algunas opciones importantes para el desarrollo de un pueblo. Así por ejemplo, un país no tiene que ser opulento para permitirse la democracia, o para tratar por igual al hombre y a la mujer, o para conservar valiosas tradiciones sociales y culturales. En segundo lugar, las opciones humanas van más allá del bienestar económico. Para los seres humanos la riqueza material pierde importancia si no se cuenta con otros aspectos relacionados con la calidad de vida, tales como el respirar aire puro, valorar la paz de una sociedad segura o tener acceso a fuentes de conocimientos.

Con base en los fundamentos anteriores, las Naciones Unidas

han promovido la consideración más amplia de los indicadores del desarrollo de los pueblos estableciendo, el Índice de Desarrollo Humano, que intenta abarcar algunos aspectos básicos del desarrollo y en donde se incorporan datos sobre la esperanza de vida y la tasa de mortalidad infantil pues se considera que las condiciones de vida y la salud son importantes manifestaciones del desarrollo de un pueblo; la tasa de alfabetización, ya que el nivel educativo de un pueblo es fundamental para su desarrollo, y el producto nacional bruto per cápita como indicador de la capacidad económica.

Las dos posiciones presentadas anteriormente, la del capital humano y la del desarrollo humano, son antagónicas y, debido a la concepción de ser humano que cada una contiene, la educación es por ende vista en forma diferente

GLOBALIZACION Y DESARROLLO SOSTENIBLE:

En la década de los ochenta, la Comisión de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas elabora el documento “Nuestro Futuro Común”, conocido también como “Informe Brundtland” en donde se plantea el concepto de Desarrollo Sostenible cuya meta fundamental es garantizar la supervivencia y el bienestar del ser humano y de las otras especies que le acompañan en el proceso

evolutivo de la vida en el planeta. Esta posición implica un profundo compromiso ético y sienta responsabilidades por mantener los procesos ecológicos esenciales y los sistemas de apoyo vitales que sustentan las diferentes formas de vida en la tierra y que aportan la materia prima con la que los seres humanos satisfacen sus necesidades básicas.

El Desarrollo Sostenible busca un mundo en donde quepamos todos. Integra los aspectos ambientales, sociales, culturales y económicos para buscar la satisfacción de las necesidades humanas básicas del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas, conservando los recursos naturales y la calidad ambiental. El Desarrollo Sostenible merece una amplia consideración, como alternativa de desarrollo de nuestros pueblos, pero por razones de tiempo y de espacio sólo mencionaremos, entre los varios esfuerzos realizados en Costa Rica en la búsqueda de un desarrollo integral, la Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible (Quesada, 1990) un esfuerzo en en donde participaron más de ciento cincuenta profesionales de diecinueve sectores para construir una propuesta basada en tres objetivos formulados en la Estrategia Mundial para la Conservación relacionados con:

1. El mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y los sistemas de apoyo vitales
2. La preservación de la diversidad biológica, y
3. La utilización sostenible de especies y ecosistemas, y se incorporan objetivos seis más, acordes con el contexto costarricense:
4. Mejorar la calidad de vida de los costarricenses, brindando mayores opciones para la satisfacción de sus necesidades recreacionales, estéticas y espirituales, a partir de una mejor calidad ambiental.
5. Alcanzar un balance más equitativo entre el desarrollo rural y el urbano
6. Manejar racionalmente y de acuerdo a los mejores intereses nacionales, los recursos no renovables y los de potencial turístico del país.
7. Definir políticas de población, realistas y a largo plazo.
8. Concientizar al costarricense de que el desarrollo sostenible implica no sólo una ética ambiental o una economía saludable, sino también justicia social y el mantenimiento de las tradiciones civilistas del país.
9. Promover responsabilidades individuales y colectivas para asegurar una mayor armonía entre los costarricenses y de

éstos para con el medio ambiente (Quesada, 1990, p. 7)

Las dos posiciones presentadas anteriormente, la del capital humano impulsada por la globalización y la del desarrollo sostenible, que busca un desarrollo humano integral, son antagónicas y, debido a la concepción de ser humano que cada una contiene, la educación es por ende vista en forma diferente.

La educación no se puede ver en términos simplistas ni ingenuos. Ella carga una intención. Caer en la propuesta de capital humano que impulsa el Banco Mundial implica preferenciar la preparación de seres humanos, que sean capaces de incorporarse al mercado de trabajo a corto plazo, en forma eficientista, y que posean conocimientos aplicables, comercializables y útiles para las tendencias hegemónicas globalizadoras. El objetivo de la educación es entonces preparar seres humanos para incrementar la productividad del país, con mano de obra calificada. Congruentes con esta concepción, organismos como el Banco Mundial abiertamente preferencian la enseñanza primaria, pues se considera más "eficiente" ya que capacita, para el mercado laboral, a más personas con menor inversión de dinero y a un corto plazo. Los niveles secundario y terciario de la educación se restringen y la naturaleza de las universidades públicas se cuestiona, no sólo en

cuanto al financiamiento estatal sino también en relación con las profesiones que debería preferenciar, la investigación a enfatizar y la pertinencia de la extensión o acción social. La perspectiva neoliberal ha promovido la idea de instituciones educativas como empresas, tratando de trasladar las características organizacionales privadas a las públicas, sin considerar que existen diferencias abismales en cuanto a los propósitos, las interacciones humanas, el marco legal, y los recursos de una y otra.

Nuestro país buscó, hasta hace poco, fortalecer una sociedad más justa y equitativa. Hasta hace poco se atesoraban valores como la solidaridad, el respeto al derecho ajeno, el valor de la palabra que se empeñaba, la responsabilidad, la confraternidad, el humanitarismo, etc. Hoy, en cambio, a diario nos golpean las noticias de desfalcos realizandos descaradamente, y la irresponsabilidad de unos pocos oportunistas que, con afán insaciable de riqueza material, endeudan aún más a todo un pueblo.

Mirar a la educación desde la óptica eficientista y de costo-beneficio, sometida a los vaivenes del mercado, y como respuesta a la globalización es entrar en una época de oscurantismo. Nuestro país merece replantear su tipo de desarrollo y, dentro de ello hemos de preferenciar un tipo de

educación que conciba al ser humano en forma integral, valorado no por poseer conocimientos comercializables sino como ser con capacidad para crear, innovar, descubrir y cuestionar. Dentro de esta concepción, el conocimiento no se ve como una mercancía sino como factor de crecimiento y de desarrollo económico y social que proporciona flexibilidad ocupacional, fortalece la cultura, contribuye al bien común y alienta la movilidad social. La institución educativa ha de ser, entonces, un ámbito de expansión de conocimientos, así como un lugar en donde se propicie el intercambio cultural y social y se fortalezcan los valores.

La educación no está desvinculada de la sociedad sino que refleja la visión de país que se persigue. Es así como podemos caer en un tipo de educación reactiva, que tan sólo responda, como nación servilista ante intereses foráneos, o fomentar una educación proactiva, con miras a construir un mejor país, que valore el bien común por encima de los intereses oportunistas.

A pesar de todos los problemas que le aquejan, en la actualidad Costa Rica posee, todavía, uno de los índices de desarrollo humano más altos del mundo, comparable con el de países desarrollados. Esto no es casual sino que obedece a que nuestro país, desde hace casi medio siglo, escogió un desarrollo basado en la equidad y la democracia. En concordancia, por décadas, ha

venido fortaleciendo programas de bienestar social, salud y educación. El producto es un país del tercer mundo con rasgos primer mundistas.

Hoy, ante la disyuntiva de nuevos derroteros, ante el avance de la globalización, tal parece que nos corresponde escoger si defendemos una sociedad en donde se privilegie el desarrollo integral del ser humano, o bien si promovemos una sociedad definida por los vaivenes del mercado y por la oferta y la demanda. Las políticas educativas estarán marcadas por el modelo de sociedad escogido.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bendfelt, J. F. (1992). La dimensión desconocida del capital: El capital humano. En J.F. Bendfelt (Ed.), La educación en crisis. (pp.27-74). Guatemala: Centro de Estudios Económico-Sociales.

Castillo, M. (1995, Octubre). Modelos económicos y desarrollo humano. Conferencia presentada en la actividad académica Educación en el Contexto Mundial, Doctorado en Educación, Universidad de Costa Rica, San José.

Díaz, A. (1993, Octubre-diciembre). La evaluación universitaria en el contexto del pensamiento neoliberal. Revista de Educación Superior, XXII(4), 81-101.

Easton, P. & Klees, S. (1992). Conceptualizing the role of education in the economy. En R. F. Arnove, P. G. Altbach, & G. P. Kelly (Eds.), Emergent issues in education. (pp. 123-142). Albany, New York: State University of New York Press.

Fishman, L. (1996, Enero 14). Educación: más allá de los costos. La Nación. p. 14A.

Madrigal, R. (1996, Setiembre 4). El masoquismo de las naciones. La Nación. p. 15A.

Mendoza, J. (1995). La universidad frente a las tendencias de la globalización. En Muñoz, H., y Rodríguez, R. (Coordinadores). Escenarios para la universidad contemporánea. (pp. 101-117). México, D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Sobre la Universidad.

Ministerio de Educación Pública. (1995). El reto del tercer milenio: Una propuesta de un proyecto educativo nacional hacia el 2005 (EDU 2005). San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública

PNUD Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. (1994). Informe sobre desarrollo humano 1994. (Publicación ISBN 968-16-4489-1). México, DF: Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V.

Quesada, C. A. (1990). Estrategia de Conservación para el desarrollo sostenible de Costa Rica, ECODES. San José: Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas.

Samuelson, P. A., & Nordhaus, W. D. (1988). Economía. México: Mc Graw-Hill.

Serageldin, I. (1996). Sustainability and the wealth of nations. First steps in an ongoing journey. Washington, D. C.: The World Bank, Environmentally sustainable development studies and Monographs series No. 5.

World Commission on Environment and Development. (1987). Our common future. New York: Oxford University Press.